

BOSQUEJO 4

«Como Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo Este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, por que Dios estaba con El.»
(Hechos 10: 38)

Han habido muchos argumentos en cuanto al Bautismo del Espíritu en estos últimos años. La gente está confundida en cuanto a su lugar y necesidad en nuestros días. Pero lo que tocó mi corazón cierto día que buscaba estas verdades, fue el registro de la unción del Señor Jesucristo con el Espíritu Santo.

Recordad que el Señor Jesucristo es Dios, lo que significa que es Espíritu Santo también. Pero, aún así, Dios el Padre vio la necesidad de ungir a Su Hijo hecho hombre con el Espíritu Santo, lo que dio como resultado el poderoso ministerio de Cristo sobre la tierra. Fijaos en el resto de este versículo. El fue bautizado con el Espíritu Santo y con poder, pero, ¿para qué propósito? Para hacer el bien y para sanar y librar a todos los que estaban oprimidos y poseídos de demonios. Estas fueron solamente algunas de las obras del Señor Jesucristo.

De manera que para que el Señor Jesucristo pudiera hacer las obras del Padre, El tuvo necesidad de este bautismo en el Espíritu Santo con poder. Esta información llamó mi atención hacia el hecho de que muchos más cristianos de los que suponemos necesitarían este mismo bautismo con el Espíritu Santo y con poder para hacer las obras de nuestro Padre, las cuales nos han sido encomendadas. Esto está relacionado con el ser testigos «hasta lo último de la tierra». Significa ser lo que Cristo fue para demostrar al mundo de hoy el inagotable poder de Dios.

Al tomar este paso de fe, recibiendo y siendo llenos del Espíritu Santo, podremos ver las grandes obras que el Señor dijo que los suyos harían después de El.